

La solución que yo propongo para la sociedad turca es simple. Reivindicamos una nación democrática. No nos oponemos a la unidad del Estado y la República. Nosotros aceptamos la República, su estructura unitaria y su carácter laico. Sin embargo, nosotros creemos que esta República debe ser redefinida con el objetivo de formar un estado democrático, un estado que respete los derechos de los diferentes pueblos y culturas existentes en su territorio. Sobre esta base, los kurdos tienen que poder ser libres para organizarse de tal manera que su idioma y su cultura puedan expresarse y que puedan desarrollarse en los planos económico y ecológico. Una realidad como esta permitiría a kurdos, turcos y otras culturas convivir bajo el paraguas de una “Nación Democrática de Turquía”. Esto solamente sería posible, sin embargo, a través de una constitución democrática y de un marco legal avanzado que garantizara el respeto para las culturas minoritarias. Nuestra visión de una nación democrática se describe en el artículo adjunto.

Guerra y Paz en el Kurdistán

Abdullah Öcalan



International Initiative

Abdullah Ocalan:
Guerra y paz en el Kurdistán
Perspectivas para una solución política de la cuestión kurda

Primera edición 2008
© Abdullah Öcalan 2008

Editora:
International Initiative
Freedom for Abdullah Ocalan – Peace in Kurdistan
P.O. Box 100511
D-50445 Köln
www.freedom-for-ocalan.com

Guerra y Paz en el Kurdistán

Perspectivas para una solución política

de la cuestión kurda

Abdullah Öcalan

Índice

Prefacio	7
Etimología de las palabras <i>kurdo</i> y <i>Kurdistán</i>	9
La región de población kurda y el idioma kurdo	10
Un breve resumen de la historia kurda	11
Luchas por los recursos, guerra y terrorismo de estado en Kurdistán	14
El colonialismo europeo y el dilema kurdo	16
Bases ideológicas de la represión colonial y la política del poder en el Kurdistán	18
Negación y auto-negación	19
Asimilación	20
Religión y nacionalismo	21
Nacionalismo de clase media	22
La identidad kurda y la resistencia kurda	24
El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)	26
Breves apuntes sobre la historia de los orígenes del PKK	26
Las principales críticas	28
Nuevas posiciones estratégicas, filosóficas y políticas del movimiento de liberación kurdo	31
La situación actual y sugerencias para una resolución	38

Prefacio

El cotidiano en el Oriente Medio está marcado por numerosos conflictos, los cuales suelen escapar a la comprensión occidental, puesto que tales conflictos parecen eludir el racionalismo y la lógica del Occidente. Esto es igualmente cierto en el contexto de la cuestión kurda, que representa uno de los conflictos más complejos y violentos del Oriente Medio y que sigue a la espera de una solución. Mientras no sean discutidas ampliamente todas sus dimensiones, el conflicto persistirá e incluso se agravará, creando de esta manera problemas nuevos y de mayor repercusión. Las dimensiones histórica, económica y política de la cuestión kurda sobrepasan en gran medida el conflicto arabo-israelí, el cual, en contraste con el conflicto kurdo, goza de la atención pública internacional. El conocimiento acerca del conflicto kurdo es limitado y, puesto que este se sucede en una de las regiones más centrales de todo Oriente Medio, en cuanto a demografía e importancia geoestratégica se refiere, este déficit de información frecuentemente resulta en análisis superficiales y parciales de un problema complejo.

Como la región de población kurda se encuentra repartida entre los territorios actuales de árabes, persas y turcos, la cuestión kurda ejerce una influencia determinante sobre una gran parte de Oriente Medio.

Una solución para una sola parte de Kurdistán afectaría directamente a sus otras partes, así como a países vecinos. De la misma manera, una situación de conflicto entre actores de un mismo

País puede tener efectos negativos para la solución del conflicto en otros países. La topografía montañosa de Kurdistán es perfecta para la lucha armada y los kurdos vienen luchando en contra de la colonización u ocupación de potencias extranjeras desde tiempos inmemoriales. La resistencia se ha convertido en parte de su vida y de su cultura.

El primer paso del proceso de resolución debe ser el reconocimiento y la definición del conflicto. En vistas a la cuestión kurda, una definición realista del fenómeno kurdo es extremadamente importante. Las discordias, sin embargo, comienzan aquí. Mientras que los árabes se refieren a los kurdos como “árabes del Yemen”, los turcos los designan “turcos de las montañas” y los persas los consideran sus alter egos étnicos. Por ello no es sorprendente que sus posiciones políticas en relación a la cuestión kurda se caractericen por debates sobre definiciones.

Sin embargo, la cuestión kurda no ha sido creada de la nada. Es el producto de un largo proceso histórico y no comparte mucho con otros conflictos de la misma naturaleza. En realidad, la cuestión kurda tiene varias peculiaridades y diferencias fundamentales. Estas deben ser igualmente bien definidas durante el proceso de solución. Cualquier política que se apoye únicamente en semejanzas aparentes no haría sino llevar a una nueva sucesión de problemas. Una política que pretenda una verdadera solución debe analizar de manera realista el fenómeno, incluso los antecedentes políticos y sociales, así como todas las partes implicadas. Es esencial por lo tanto el reconocimiento de la existencia del fenómeno kurdo como tal, lo que sería imposible sin antes informarse sobre su contexto histórico.

Etimología de las palabras *kurdo* y *Kurdistán*

El nombre Kurdistán puede ser identificado con la palabra sumeria kur, que significaba algo parecido a “montaña” hace más de 5000 años. El sufijo -ti representaba una filiación. La palabra kurti expresaba entonces la idea de “tribu de la montaña” o de “pueblo de la montaña”. Los luvianos -un pueblo que vivió en el oeste de Anatolia cerca de 3000 años atrás- designaban el Kurdistán como Gondwana, que significaba, en su idioma, “tierra de las aldeas”. En kurdo, la palabra gond todavía significa aldea. Durante el reinado de los asirios, los kurdos eran denominados nairi, palabra que tiene un significado próximo a “pueblo a la orilla del río”.

Durante la Edad Media, bajo el reinado de los sultanes árabes, la región kurda era conocida como Beled-Ekrat. Los sultanes selyúcidos, que utilizaban el idioma pérsico, fueron los primeros a utilizar la palabra Kurdistán, “la tierra de los kurdos”, en sus comunicados oficiales. Los sultanes otomanos también llamaban el área de población kurda Kurdistán. Hasta la década de 1920, esta era la denominación más frecuente. Después del año de 1925, la existencia del pueblo kurdo fue negada, principalmente en Turquía.

La región de población kurda y el idioma kurdo

Pese a todo, los kurdos existen. El Kurdistán cubre un área de 450.000 kilómetros cuadrados, cercado de regiones de población persa, azerí, árabe y turca-anatolia. Esta región montañosa es una de las más ricas de todo Oriente Medio en bosques y en agua, así como también cuenta con extensos llanos fértiles. La agricultura ha existido aquí por miles de años. La revolución neolítica nació de hecho aquí, cuando los pueblos recolectores y cazadores asentaron sus campamentos y pasaron a cultivar la tierra. La región es conocida también como la cuna de la civilización o área de pasaje. Gracias a su posición geográfica, el pueblo kurdo ha podido preservar su existencia como comunidad étnica hasta el presente. Por otro lado, la posición y los recursos del Kurdistán también han llamado la atención de potencias extranjeras, incitando a las mismas a atacar y conquistar la región. El idioma kurdo refleja la influencia de la revolución neolítica, la cual se cree que empezó en la región de las montañas de Zagros y Taurus. El lenguaje kurdo pertenece a la familia lingüística indoeuropea.

Un breve resumen de la historia kurda

Muy probablemente la lengua y la cultura kurdas empezaron a desarrollarse durante la cuarta Edad de Hielo (20.000 – 15.000 a.C.). El pueblo kurdo constituye así una de las etnias autóctonas más antiguas de la región. Alrededor del año 6.000 a.C. comenzaron a aparecer nuevas ramificaciones de la etnia kurda. La historia los menciona por primera vez como un grupo étnico vinculado a los hurritas (3.000 – 2.000 a.C.). Se asume a partir de esto que los antepasados de los kurdos, los hurritas, cohabitaban en confederaciones tribales y reinos junto a otros pueblos como los mitanni, sus descendientes, los nairi, los urartuanos y los medos. Estas estructuras políticas ya presentaban algunas características estatales rudimentarias. Las estructuras sociales patriarcales de esta época no estaban nada definidas. Tanto para la sociedad agrícola neolítica como para las estructuras sociales kurdas, las mujeres ocupaban una posición preeminente, característica que se torna aún más evidente durante la revolución neolítica.

La religión zoroastrista tuvo un impacto considerable en la cultura kurda en algún momento entre 700 y 550 a.C. Esta religión abogaba por un modo de vida caracterizado por el trabajo agrícola, donde hombres y mujeres eran percibidos como iguales. El amor hacia los animales era considerado importante y la libertad, un bien moral elevado. La cultura zoroastrista influyó tanto en la civilización oriental como en la occidental, dado que ambos, persas y helénicos adoptaron muchas de estas influencias culturales. La civilización persa, sin embargo, fue fundada por los medos,

que se consideran los antepasados del pueblo kurdo. En las narraciones de Heródoto se hace referencia a una división política en el Imperio Persa entre estos dos grupos étnicos. Una división similar se da en el subsiguiente Imperio Sasánida.

Durante la Antigüedad Clásica, la era helénica dejó marcas profundas en la cultura oriental. Los principados de Abgar, en Urfa, y de Komagene, cuyo centro bordeaba la provincia de Adiyaman-Samsat, como también el reino de Palmira, en la actual Siria, fueron todos profundamente influenciados por la cultura griega. Se podría afirmar que fue precisamente en esa región que ocurrió la primera síntesis de influencias culturales orientales y occidentales. Este significativo encuentro cultural duró hasta la caída de Palmira en manos de los romanos, en 269 d.C., conquista que a largo plazo resultó negativa para el desarrollo de la región. La aparición del Imperio Sasánida tampoco destruyó la influencia kurda en la región. Se puede decir que para esta época (216 – 652 d.C.) las estructuras feudales ya habían sido establecidas en Kurdistán. La emergencia del feudalismo representó el principio del fin de esta cohesión étnica. La sociedad kurda continuó desarrollando sus lazos feudales, un proceso de construcción de una civilización feudal que contribuyó por su lado al advenimiento de la revolución islámica. El Islam se posicionaba en contra de la esclavitud, lo que contribuyó a cambiar las relaciones étnicas en un momento clave del proceso de urbanización de la sociedad. Al mismo tiempo que las sociedades feudales eran modificadas por la religión, el Islam proporcionaba una base ideológica para tales cambios.

El declive del Imperio Sasánida (650 DC) permitió al Islam forjar una aristocracia feudal kurda, profundamente influenciada por la cultura árabe. Esta formación social y política fue una de las más potentes de su época. La dinastía kurda de los Eyyubi (1175 – 1250 d.C.) se transformó con el paso del tiempo en una de las más poderosas dinastías de todo Oriente Medio, ejerciendo una gran influencia sobre el pueblo kurdo.

Por otro lado, los kurdos mantuvieron relaciones estrechas con el Sultanato Selyúcido, que tomó el poder de los Abásidas en 1055 d.C. Dinastías de descendencia kurda como los seddadis, buyidis y los maravánides (990 – 1090 DC) se transformaron en pequeños estados feudales. Otros principados siguieron el mismo ejemplo. La aristocracia kurda gozaba de esta manera de una gran autonomía en el Imperio Otomano.

El siglo XIX trajo consigo grandes rupturas. Paralelamente a un deterioro progresivo de las relaciones entre kurdos y otomanos, se encadenaron una serie de focos de insurrección kurda. Misionarios ingleses y franceses importaron en esta época el concepto de separatismo a las iglesias armenias y arameas, contribuyendo todavía más a una situación caótica. Además de los problemas con los otomanos, las relaciones entre los pueblos armenio, asirio y kurdo no hacían más que empeorar. Este proceso fatal tuvo un final en 1918 después de la Primera Guerra Mundial cuando el mundo fue testigo del exterminio físico y cultural casi por completo de armenios y arameos, ambos portadores de culturas milenarias.

Pese al desgaste de la relación entre kurdos y turcos, este proceso significó todavía una ruptura más entre los kurdos de un lado, y los armenios y arameos del otro.

Luchas por los recursos, guerra y terrorismo de estado en Kurdistán

En el pasado, la posición estratégica de Kurdistán ya había llamado la atención, convirtiendo el país en una pieza de ajedrez en las pugnas por la distribución de recursos, guerras y terrorismo de estado. Este hecho sigue siendo cierto hoy en día y desde mucho antes en la historia, puesto que el Kurdistán ha sido sistemáticamente expuesto a ataques y asaltos por parte de potencias extranjeras. Los regímenes de terror de los Imperios Asirio y Escita entre 1.000 y 1.300 a.C. y la campaña de conquista liderada por Alejandro Magno son los mejores ejemplos de esta clase de ataques. La conquista árabe fue seguida de la expansión del Islam en Kurdistán. Pese a que el Islam predicaba una religión pacífica, siempre fue en realidad una ideología de conquista de la nación árabe, la cual se propagó rápidamente por todo el Kurdistán. El Islam prosiguió hasta las montañas de Taurus y Zagros. Las tribus que resistieron fueron exterminadas. En el año 1.000 d.C. el Islam conoció su apogeo. Luego, en los siglos XIII y XIV, los mongoles invadieron el Kurdistán, provocando una gran diáspora kurda. Tras la batalla de Chaldirán en 1514, de la cual salieron vencedores los otomanos, las fronteras del Imperio fueron ampliadas hacia el Este. El Tratado de Qasr-e Shirin estableció finalmente de manera oficial las fronteras iraní y turca, concluyendo así la repartición del Kurdistán tal como la conocemos en el presente. La Mesopotamia y los kurdos se encontraban en su mayor parte dentro de los límites del Imperio Otomano. Hasta 1800 los otomanos y los principados kurdos conocieron un período relativamente pacífi-

co, fundado en la adscripción sunnita al islam, compartida por ambos. Los kurdos alevíes o zoroastristas, sin embargo, siguieron desafiando al Imperio y crearon focos de resistencia en las montañas.

De 1.800 hasta el declive del Imperio Otomano, Kurdistán conoció numerosas rebeliones, las cuales eran generalmente aniquiladas despiadadamente. Tras la caída de los otomanos, se profundizó la división del Kurdistán, exacerbando la atmósfera de violencia. Las potencias imperialistas emergentes de Inglaterra y Francia diseñaron nuevamente las fronteras del Oriente Medio, y concedieron el dominio sobre Kurdistán a Turquía, al trono iraní, a la monarquía iraquí y al régimen sirio-francés.

Sintiendo la pérdida de una gran parte de sus antiguos territorios, Turquía adoptó en seguida una política de asimilación, con la intención de unificar las partes restantes del antiguo Imperio Otomano. Cualquier indicio de cultura que no fuera la cultura turca debería ser, según esta nueva política, exterminado. De esta manera, la lengua y la cultura kurdas fueron prohibidas.

La dinastía aspirante de los Pahlavi en Irán procedió de una manera similar. La rebelión liderada por el líder tribal kurdo Simko Shikak de Urmiye y la lucha por la emancipación de la república kurda de Mahabad fueron suprimidas despiadadamente. El Sha logró fundar de esta manera un régimen de terror conforme al espíritu de la época fascista del comienzo del siglo XX. En las regiones iraquí y siria del Kurdistán, Inglaterra y Francia destruyeron, con la ayuda de sus aliados fiduciarios árabes, las luchas kurdas para la emancipación. En estas regiones también fueron instaurados regímenes coloniales crueles.

El colonialismo europeo y el dilema kurdo

Impulsada por ambiciones de supremacía geoestratégica y por una ganancia sin límites, la política intervencionista en Oriente Medio se tornó progresivamente colonialista a partir del siglo XX. El objetivo principal de esta política era lograr el sometimiento y el control de Oriente Medio. Esto agregó una nueva forma de colonización a las que el pueblo kurdo ya había conocido a través de la historia. Este dilema se remonta a la época de los sumerios. El capitalismo occidental, no obstante, logró modificarlo de forma increíble. Para el pueblo kurdo, esto significó una nueva confrontación con nuevos colonizadores, así como el alejamiento de una solución para la cuestión kurda.

Siempre según sus intereses, las nuevas potencias imperialistas juzgaron más ventajoso buscar una colaboración con el Sultán y con la administración del Imperio para ganarlos como aliados en vez de fragmentar el Imperio Otomano con consecuencias imprevisibles. Esta estrategia debería también facilitar la toma del control sobre la región y sobre los pueblos que ahí vivían. Este método fue muy popular en el Imperio Británico y es conocido en los libros de historia como la estrategia de “divide y reinarás”. Gracias a esta estrategia, el Imperio Otomano pudo sobrevivir por un siglo más. Potencias como Francia y Alemania utilizaban estrategias similares, aunque sus conflictos no influenciaron el delicado equilibrio de poder en el Oriente Medio.

La preservación imperial del poder se centró a su turno también en los grupos étnicos cristianos. Por un lado, el colonialis-

mo occidental pretendía proteger a los griegos de Anatolia, a los armenios y a los arameos; por el otro lado, el colonialismo los incitaba en contra del poder central, quien a su vez respondía con represiones severas. La campaña de aniquilación que siguió se materializó bajo la pasividad de las potencias europeas. Esta política logró antagonizar en buena parte las naciones del Oriente Medio. Una vez más, el pueblo kurdo no pasaba de ser un peón en el juego de intereses extranjeros. En el pasado, la aristocracia kurda había colaborado con las dinastías turca y árabe. Ahora, de nuevo consentían en ser utilizados por potencias extranjeras en sus intrigas colonialistas. Una vez conseguida la colaboración de los kurdos, los ingleses lograron implicar a los gobernantes turcos y árabes en sus intereses. Además, lograron así atar todavía más al pueblo armenio y arameo, que a su vez eran hostigados por los colaboradores feudales kurdos. El Sultán turco, el Sha persa y los gobernantes árabes, sin embargo, no pueden ser considerados como meras víctimas de esta política. En realidad, desarrollaron el mismo juego con tal de preservar su poder y frenar la codicia de las potencias occidentales. La única víctima de verdad fue el pueblo.

Bases ideológicas de la represión colonial y la política del poder en el Kurdistán

Tanto la repartición de Kurdistán como la esencia de los regímenes árabe, persa y turco constituían obstáculos al desarrollo social de los kurdos de estas regiones del Kurdistán. El retraso social relativo de los kurdos, que mantiene hasta hoy sus estructuras feudales, es un producto de esta clase de relaciones de poder. Con la llegada de estructuras capitalistas, de las cuales los kurdos fueron excluidos en su mayoría, la diferencia entre su desarrollo y el de las sociedades hegemónicas árabe, turca y persa aumentó aún más. Las estructuras de poder del régimen feudal se mezclaron con las estructuras de poder burguesas del capitalismo, hecho que ayudó a preservar el dominio de las respectivas naciones. Pese a que tales estructuras dependían del imperialismo, fueron igualmente capaces de crear sus propias economías nacionales, de desarrollar de manera progresiva sus respectivas culturas y de estabilizar sus estructuras estatales. Surgió asimismo una nueva elite en las áreas de ciencia y tecnología. Todo grupo étnico minoritario de cada país fue forzado a utilizar exclusivamente el idioma dominante. Asistidos por una política nacionalista doméstica e internacional, crearon una clase dominante que se configuró como poder hegemónico sobre cualquier otro grupo étnico. La policía y el ejército fueron desplegados y fortalecidos para suprimir cualquier resistencia popular. El pueblo kurdo no supo responder a tal represión. Todavía sufrían del impacto de las intrigas imperialistas precedentes. Fueron confrontados a un chovinismo nacionalista agresivo por parte de los estados que detentaban el

poder en Kurdistán, mientras el carácter “legítimo” de este poder era explicado por construcciones ideológicas extremas.

Negación y auto-negación

Los poderes hegemónicos (i.e. Turquía, Irak, Irán y Siria) negaron a los kurdos su existencia como grupo étnico. En un ambiente tal, los kurdos que hacían referencias a sus orígenes corrían serios riesgos. Los individuos que no se abstendían de tales referencias, pese al peligro, eran raramente apoyados por su propio grupo étnico. Para muchos kurdos, comprometerse abiertamente con sus orígenes y cultura resultaba en exclusión de toda y cualquier relación económica y social. Por esta razón, muchos kurdos negaban su descendencia o la escondían, prácticas que eran incitadas por los respectivos regímenes. Esta estrategia de negación produjo las más variadas y absurdas situaciones. Para el régimen árabe, la cuestión kurda simplemente no existía. Para ellos, no había dudas de que esta cuestión había sido resuelta por la islamización predominante. La única nación era el Islam. Y esa nación era árabe.

Los persas fueron más lejos todavía, definiendo a los kurdos como un subgrupo étnico de los persas. De esta manera, los derechos del pueblo kurdo fueron asegurados de forma natural. Los kurdos que insistían en luchar por sus derechos y que reivindicaban su identidad étnica eran denunciados como individuos que denigraban a su propia nación, recibiendo en consecuencia el tratamiento apropiado.

El régimen turco justificaba su supremacía sobre los kurdos por supuestas campañas de conquista de Anatolia que habrían ocurrido mil años antes. Supuestamente, durante estas campañas se constató que no existían otros pueblos habitando la región. Por consiguiente, *kurdo* y *Kurdistán* representan no-palabras, no existentes o cuya existencia no es permitida según la ideología oficial. El uso de estas palabras representa un acto terrorista y es sancionado como tal.

A pesar de construcciones ideológicas de este estilo, el pueblo kurdo representa uno de los grupos étnicos autóctonos más antiguos de la región.

Asimilación

Los poderes hegemónicos utilizan con frecuencia el concepto de asimilación como arma cuando se enfrentan a grupos étnicos desafiantes. Lengua y cultura son vectores de posibles resistencias, hecho que puede ser evitado por medio de la asimilación. La prohibición de la lengua nativa y la aplicación forzada de un idioma extranjero se han probado armas altamente eficaces. Un pueblo al que se le prohíbe el uso de su lengua materna tiene tendencia a dejar de valorar sus características de origen, sean estas étnicas, geográficas o culturales. En la ausencia del elemento unificador que es la lengua, la característica unificadora de las ideas colectivas también desaparece. Desposeídos de su base común, las conexiones y los conceptos colectivos se separan y se pierden. Consecuentemente, la lengua y la cultura hegemónicas ganan terreno entre los grupos étnicos conquistados. Forzados a utilizar el idioma predominante, el resultado es el desprestigio de la lengua nativa hasta que esta última se vuelve irrelevante. Este proceso ocurre todavía más rápido cuando la lengua nativa no es una lengua literaria, como es el caso de la lengua kurda. La estrategia de asimilación no se limita a la lengua. Se aplica también en todos los ámbitos públicos y sociales controlados por el estado.

El Kurdistán ha sido sistemáticamente escenario de múltiples tentativas de asimilación cultural por parte de potencias hegemónicas extranjeras. Los últimos cien años, sin embargo, han sido los más destructivos. La implantación de estructuras modernas de Estado-nación en los países hegemónicos y la creación de un sistema de dominio colonial sobre Kurdistán agravarán aún más los intentos de asimilación dirigidos hacia la lengua y la cultura kurdas.

Como el persa y el árabe anteriormente, a su vez el idioma turco se convirtió en idioma hegemónico por la fuerza. Mientras los kurdos habían logrado preservar su cultura y su lengua desde la antigüedad, estas fueron forzadas a retraerse por las tres lenguas y culturas hegemónicas, las cuales disponían además de todas las armas y los medios de comunicación. Las canciones y narraciones tradicionales kurdas fueron prohibidas. La propia existencia de la lengua kurda, que había producido varias obras literarias en la antigüedad, fue amenazada. La cultura y la lengua kurdas fueron declaradas elementos subversivos. De la misma manera, la educación en la lengua materna fue prohibida. Los idiomas hegemónicos pasaron a ser los únicos idiomas permitidos en el sistema educativo y consecuentemente los únicos utilizados para enseñar los logros de la modernidad.

Religión y nacionalismo

La hegemonía también se sirve de la religión y del nacionalismo para preservar su supremacía. En toda la región de Kurdistán, el Islam es la religión de Estado, también utilizada por las potencias predominantes como una herramienta para lograr mayor control de la población. Aún si estos regímenes se denominan laicos, la interacción entre las instituciones políticas y religiosas es evidente. Mientras en Irán el poder lo detenta un régimen abiertamente teocrático, en otros países la instrumentalización de la religión según los intereses políticos es más disimulada. De esta manera, las autoridades religiosas del Estado turco emplean miles de imames. Ni el mismo Irán posee un ejército de líderes religiosos de estas dimensiones. Las escuelas religiosas también están bajo el control directo del Estado.

Las escuelas coránicas y los institutos y facultades de teología emplean casi medio millón de personas en Turquía. Estos hechos ilustran la absurdidad del postulado constitucional de laicidad, el cual actúa simplemente como un escaparate.

Cuando ideas de este género se mezclan con actividades políticas, invariablemente se suceden situaciones caóticas. Durante los gobiernos del DP (Partido Democrático) y del AP (Partido de la Justicia), la religión estaba abiertamente politizada. Los golpes militares de marzo de 1971 y de septiembre de 1980 modificaron el marco ideológico de Turquía y redefinieron el rol de la religión. Estos acontecimientos iniciaron un nuevo periodo de islamización de la República turca, de manera similar a los acontecimientos en Irán tras la toma del poder por Khomeini en 1979, aunque no tan radical. En 2003 el AKP (Partido de la Justicia y del Desarrollo) subió al poder y, junto a él, por primera vez, los ideólogos islámicos. Esta victoria no ocurrió por casualidad, sino que fue el resultado de una política religiosa de largo plazo del Estado turco.

Nacionalismo de clase media

Otra herramienta movilizada por los poderes predominantes es el nacionalismo de clase media. Esta ideología conoció su apogeo durante los siglos XIX y XX, cuando se transformó en la ideología dominante de los Estados-nación. Constituyó la base para que la clase media se enfrentara a los intereses de la clase trabajadora y a de cualquier tendencia del Socialismo Real. A la práctica, el nacionalismo surgió como resultado lógico del Estado-nación, presentando características casi religiosas.

La forma de nacionalismo turco que surgió después de 1840 reflejaba el intento de evitar el declive del Imperio Otomano, que se sospechaba inminente. Los primeros nacionalistas turcos eran originalmente legalistas. Con el tiempo, se rebelaron contra el Sultanato de Abdulhamid II y se tornaron cada vez más radicales. El nacionalismo del movimiento de los Jóvenes Turcos se expresaba en el Comité para la Unidad y el Progreso, que luchaba por una reforma constitucional del Estado y aspiraba a llegar al poder dentro del Imperio. Además de que también habían dejado

claras sus intenciones de fortalecer al Imperio, que ya evidenciaba debilidad externa y una cierta decadencia interna, a través de una modernización política, militar y económica. La apertura de la política exterior alemana en Oriente Medio y Asia Central añadió un elemento racista al nacionalismo turco. Siguió el genocidio de armenios, griegos pónicos, arameos y kurdos. La República de los Jóvenes Turcos estuvo marcada por un nacionalismo agresivo y por una concepción reduccionista del Estado-nación. El eslogan “una lengua, una nación, un país” se convirtió en dogma político. A pesar de que esa era en principio una concepción interclasista y fraternal, los instrumentos para una verdadera implementación de este concepto nunca existieron. Su carácter abstracto daba alas al peligro del fanatismo ideológico. De esta manera, el nacionalismo se degradó para volverse una herramienta de la clase dominante y fue utilizado mayormente para encubrir los errores de la misma. Bajo la bandera de una “identidad turca superior”, la sociedad entera se confió a un nacionalismo de tipo agresivo.

La guerra en Kurdistán y el terrorismo de estado que conllevó crearon un bloque de poder separado. Como ocurre en otros sistemas, donde ciertos bloques derivan su poder de su potencial militar y basan su existencia en la guerra, la sociedad turca fue moldeada conformemente.

Esta es otra razón que explica la incapacidad del actual sistema político para resolver conflictos. Es un sistema que ha sido forjado por la guerra y por el terrorismo de estado, donde todavía no está claro qué centros de poder corresponden a qué intereses y objetivos, lo que tiene efectos igualmente desastrosos para las comunidades turca y kurda.

La identidad kurda y la resistencia kurda

El proceso de identificación del pueblo kurdo como nación ocurrió relativamente tarde. A pesar del carácter eminentemente kurdo de las rebeliones kurdas del siglo XIX, estas no pasaron de una oposición al Sultanato y al poder del Sha. No existían concepciones de modos de vida alternativos. El compromiso con la identidad kurda estaba vinculado a la creación de un Reino Kurdo a imagen y semejanza de los sultanatos tradicionales. De esta manera, el pueblo kurdo tardó en reconocerse realmente como nación. Fue solamente en la segunda mitad del siglo XX que la noción de una identidad kurda empezó a desarrollarse a partir de debates entre intelectuales, en su gran mayoría representantes de la izquierda política turca. Sin embargo, esta tendencia carecía de potencial intelectual para superar las nociones más tradicionales de una identidad kurda asociada al orden tribal y a los jeques. Los partidos comunistas con tendencias real-socialistas y los partidos liberales o feudales estaban lejos de entender la idea de una nación kurda o de los kurdos como grupo étnico. Fue solamente en los años 70, con la aparición del movimiento estudiantil de tendencias izquierdistas, que una concienciación de la existencia de una identidad kurda fue difundida.

El proceso de identificación étnica se desarrolló en las relaciones conflictuales entre la concepción nacional chovinista turca y la concepción nacional feudal kurda. Por un lado existía la confrontación con la hegemonía ideológica del sistema, muchas veces disimulada como izquierdista, y por el otro lado, la confrontación

con la aristocracia kurda, la cual tradicionalmente colaboraba con el sistema. Librarse de estas fuerzas sociales, políticas e ideológicas no fue fácil. Exigió potencial intelectual y trabajo práctico y organizacional. Esto condujo directamente a la resistencia. Desde los 70, cuando las luchas kurdas para la emancipación empezaron a madurar, ya han transcurrido treinta y cinco años. Este tiempo no solamente ha ayudado a concienciar al pueblo kurdo sobre su identidad y ha ofrecido posibles soluciones a la cuestión kurda; ha evidenciado también que el pueblo kurdo y su causa no pueden ser suprimidos por la fuerza en el largo plazo. Ningún sistema puede sobrevivir por un periodo tan largo si pretende superar las contradicciones sociales utilizando la fuerza. La lucha por la emancipación kurda también muestra que los pueblos no pueden desarrollarse sin antes reconquistar su dignidad social.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK)

Breves apuntes sobre la historia de los orígenes del PKK

En Abril de 1973 un grupo de seis personas se reunió para formar una organización política kurda independiente. Tomando el Kurdistan, como toda colonia clásica, como nación cuyo derecho de autodeterminación había sido negado por la fuerza, este grupo estableció como su objetivo principal cambiar esta realidad. Esta reunión se puede entender como el nacimiento de un nuevo movimiento kurdo.

Con el paso del tiempo, este grupo encontró nuevos seguidores que lo ayudaron a diseminar su convicción entre la población rural del Kurdistan. Los choques con las fuerzas armadas turcas, con grupos armados de la aristocracia kurda y con grupos políticos rivales se volvieron cada vez más frecuentes, pues estos atacaron violentamente al joven movimiento. El día 27 de noviembre de 1978, el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) se fundó en una pequeña aldea de la región de Diyarbakir. Veintidós miembros destacados del movimiento participaron en la reunión fundacional con el objetivo de establecer estructuras más profesionales para el movimiento. Sabiendo que el movimiento no sobreviviría en un ambiente urbano, las actividades del Partido se concentraron en las regiones rurales del Kurdistan.

Las autoridades turcas reaccionaron severamente a las tentativas de expansión del PKK. Siguió detenciones y choques armados, que causaron bajas en ambos lados. La situación en Turquía, sin embargo, se aproximaba a un punto crítico. Las primeras señales

del golpe militar inminente ya eran tangibles en 1979. La respuesta del PKK fue retirarse de Turquía hacia las montañas o hacia otros países de Oriente Medio. Solo un número reducido de activistas permaneció en el país. Esta estrategia permitió al PKK asegurar su supervivencia. El día 12 de Septiembre de 1980 el ejército turco depuso al gobierno civil y tomó el poder. La gran mayoría de los miembros del PKK presentes en Turquía en ese momento fue encarcelada por la junta militar.

En esta situación, el PKK se vio obligado a decidir entre pasar a ser una organización exiliada o un movimiento moderno de liberación nacional. Tras una corta fase de reorganización, la gran mayoría de los miembros del partido retornaron al Kurdistán y encabezaron una resistencia armada contra la junta fascista. Con los ataques a las instalaciones militares en *Eruh* y *Semdili* el día 15 de agosto de 1984, se proclamó oficialmente el inicio de la resistencia armada. A pesar de las carencias, el primer paso en la dirección de un movimiento de liberación nacional había sido tomado.

Al principio, las autoridades turcas – *Turgut Özal* acababa de ser elegido primer ministro – trataron de minimizar la importancia de los incidentes. La propaganda de Estado calificaba la guerrilla de “puñado de bandidos”, lo que revela la mentalidad de los individuos en el poder. La preocupación política por el conflicto fue imperceptible. Mientras tanto, los choques se intensificaron en una guerra que causaba numerosas víctimas en ambos lados.

No fue hasta la década de 1990 que la situación pareció cambiar, cuando el Estado finalmente aparentó abrirse a una solución política. Las declaraciones de *Turgut Özal* y de *Suleyman Demirel*, entonces Presidente de la República, asumiendo el reconocimiento de la identidad kurda, alimentaron la esperanza del final del conflicto. El PKK intentó colaborar con este proceso declarando un alto al fuego en 1993.

La muerte repentina de *Turgut Özal* privó este proceso de uno

de sus protagonistas más importantes. Otros obstáculos podrían también ser identificados: algunos miembros más radicales del PKK continuaron con la lucha armada; la situación entre los líderes de Estado turcos era compleja y marcada por intereses antagónicos; la postura de los líderes kurdos de Irak, *Talabani* y *Barzani*, tampoco ayudó al proceso de paz. Esta época representó la mayor oportunidad para una solución pacífica de la cuestión kurda hasta ese entonces y se perdió.

Consecuencia de ello, se intensificó el conflicto. Ambos lados sufrieron grandes pérdidas. No obstante, esta intensificación no desencalló la situación de punto muerto. Los años de guerra entre 1994 y 1998 fueron años perdidos. A pesar de varios altos al fuego por parte del PKK, el Estado turco insistía en una solución militar. El alto al fuego de 1998 tampoco obtuvo respuesta alguna. Por el contrario, desató una tensión militar entre Turquía y Siria que llevó ambos países al borde de la guerra. En 1998 yo viajé a Europa como presidente del PKK para auspiciar una solución política. La odisea que siguió es notoria. Fui secuestrado en Kenia y llevado de vuelta a Turquía, violándose la legislación internacional al respeto. El secuestro fue orquestado por una alianza de servicios secretos y el público esperaba una intensificación del conflicto a partir de ese momento. Sin embargo, el juicio en la isla-prisión turca de *Imrali* marcó un giro súbito del conflicto y ofreció nuevas perspectivas para una solución política. Al mismo tiempo, el giro llevó al PKK a reorientarse política e ideológicamente. Yo mismo estuve estudiando y trabajando en estos mismos puntos antes de ser secuestrado. Fue ciertamente una verdadera ruptura política e ideológica ¿Cuáles fueron, entonces, los motivos de esta ruptura?

Las principales críticas

No hay dudas de que mi secuestro fue un duro golpe para el PKK. No obstante, esta no fue la verdadera razón para el giro

político e ideológico. El PKK fue concebido y organizado, como muchos otros partidos, en base a una estructura jerárquica similar a una estructura estatal. Este tipo de estructura, entretanto, constituye una contradicción dialéctica con los principios de la democracia, la libertad y la igualdad, independientemente de la filosofía del partido en cuestión. A pesar de que el PKK se pretendía en favor de las libertades, no logramos dejar de pensar en términos de jerarquía.

Otra gran contradicción residía en la búsqueda del poder político institucional por parte del PKK, hecho que formó y alineó al partido consecuentemente. Estructuras alineadas según el poder institucional, sin embargo, entran en conflicto con una democratización de la sociedad, que a su vez era el objetivo fundamental proclamado por el PKK. Los militantes de partidos como el anterior tienen tendencia a orientarse por sus superiores y no por la propia sociedad o, según el caso, aspiran simplemente a una posición superior para ellos mismos.

Las tres grandes tendencias ideológicas basadas en la emancipación social han sido confrontadas a este tipo de contradicciones. Cuando el Socialismo Real, la democracia social así como los movimientos de liberación nacional intentaron desarrollar concepciones sociales más allá del capitalismo no pudieron librarse de las constricciones ideológicas del sistema capitalista. De esta manera, tales alternativas se transformaban rápidamente en refuerzos para el sistema capitalista, buscando poder político institucionalizado en lugar de concentrarse en la democratización de la sociedad.

Otra gran contradicción es el significado de la guerra en la consideración política e ideológica del PKK. La guerra era percibida como la continuación de la política por otros medios y romantizada como instrumento estratégico.

Esto representa una contradicción evidente a nuestra propia definición como movimiento de lucha por la liberación de la sociedad. De acuerdo con nuestra ideología, la utilización de armas

se justifica únicamente en caso de legítima defensa. Cualquier utilización más allá de ello constituiría una violación de la línea de conducta socialmente emancipadora a la cual el PKK se comprometía, ya que todo régimen represivo a lo largo de la historia se apoyó en una lógica bélica. El PKK creía que la lucha armada sería suficiente para ganar los derechos que habían sido negados al pueblo kurdo. Una noción tan determinista de la guerra no puede ser socialista o democrática, aunque el PKK se definía democrático. Un partido verdaderamente socialista evita tanto las estructuras de tipo estatal y jerárquica como la aspiración al poder político institucional, el cual se basa en la protección de los intereses y el poder a través de la guerra.

La supuesta derrota del PKK que las autoridades turcas creían alcanzar a través de mi secuestro se convirtió en una razón para analizar de manera crítica y abierta las razones que habían impedido un éxito mayor de nuestro movimiento hasta entonces. Esta ruptura ideológica y política del PKK transformó una aparente derrota en una puerta abierta hacia nuevos horizontes.

Nuevas posiciones estratégicas, filosóficas y políticas del movimiento de liberación kurdo

No es posible tratar de forma detallada en este ensayo todos los elementos estratégicos, ideológicos, filosóficos y políticos que animan al movimiento. Los principales fundamentos, sin embargo, pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- La línea filosófica, política e ideológica del renovado PKK encuentra su expresión más adecuada bajo el concepto “socialismo democrático”.
- El PKK no deriva la creación de un Estado-nación kurdo a partir del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Este derecho se entiende como la base para el establecimiento de una democracia de base, sin necesidad de buscar nuevas fronteras políticas. Es tarea del PKK convencer al pueblo kurdo de esta concepción. Lo mismo es válido para el diálogo con los países hegemónicos que ejercen su poder sobre Kurdistán. Esta es la base para la solución de los conflictos actuales.
- Los países actualmente existentes en esta región deben someterse a profundas reformas democráticas. No obstante, la abolición inmediata del Estado no es una opción viable, lo que no significa que el estado actual deba ser aceptado tal cual. La estructura estatal clásica y su concepción despótica del poder son inaceptables. El estado institucional debe someterse a cambios democráticos. Al final de este proceso, el estado debe constituir una institución política más modesta, con el objetivo de regular las funciones en el ámbito de la seguridad y en la provisión

de servicios sociales. Esta concepción del Estado no tiene nada en común con el carácter autoritario del estado clásico, sino que sería concebido como una autoridad social.

- El movimiento de liberación kurdo procura para el Kurdistan un sistema de auto-organización democrática en forma de confederación. El Confederalismo Democrático debe ser comprendido como un modelo de coordinación para una nación democrática. Un sistema así proporcionaría el marco dentro del cual toda comunidad, grupo confesional, colectivo específico de género y/o grupo étnico minoritario, entre otros, podría organizarse de manera autónoma. También proporcionaría los medios de organización para toda nación y cultura democrática. El proceso de democratización en Kurdistan no se limita, sin embargo, a una cuestión de forma, sino que abarca un amplio proyecto social que tiene como objetivo la soberanía económica, social y política de todas las partes de la sociedad, los órganos e instituciones necesarios para ello y la elaboración de los instrumentos que garanticen y posibiliten a la sociedad el auto-gobierno y el control democrático. Es un proceso largo y continuo. Las elecciones no son el único medio en este contexto. Más bien se trata de un proceso político dinámico que necesita de la intervención directa del soberano: el pueblo. Por ello, la población debe estar directamente involucrada en cada proceso decisorio de la sociedad. Este modelo se construye sobre la auto-gestión de comunidades locales y se organiza en consejos abiertos, consejos de municipio, parlamentos locales y congresos generales. Los propios ciudadanos son los actores de un autogobierno de este tipo, no las autoridades estatales. El principio de autogestión federal no presenta restricciones. Un sistema como este podría cruzar fronteras para crear estructuras democráticas multinacionales. Un sistema de confederalismo democrático se basa en jerarquías planas para favorecer el proceso de elaboración de propuestas y toma de decisiones a nivel comunitario.

- El modelo detallado arriba puede ser descrito como un autogobierno democrático autónomo, donde los derechos de soberanía del estado están limitados. Un modelo de este tipo permite una implementación más adecuada de valores básicos como la libertad y la igualdad, si se lo compara con los modelos administrativos tradicionales. Este nuevo modelo no se limita al caso de Turquía, sino que es igualmente aplicable en otras partes del Kurdistán. De la misma forma, es adecuado para la construcción de estructuras federales administrativas en toda la región de población kurda en Siria, Turquía, Irak e Irán. Se propone la construcción de estas estructuras en la totalidad del Kurdistán, sin que esto signifique poner en cuestión las fronteras políticas ya existentes.
- La caída del Socialismo Real fue también resultado de la manera en que los países socialistas usaban el poder, interna y externamente, y en el hecho que malinterpretaron la importancia de la cuestión de género. Mujeres y poder parecen ser conceptos casi contradictorios. En el Socialismo Real, la cuestión de los derechos de la mujer era más bien un tema secundario, que se creía que quedaría resuelto de por sí una vez fueran resueltas las cuestiones sociales y económicas. Las mujeres, sin embargo, pueden ser consideradas como una clase o una nación oprimida: un género oprimido. Mientras la libertad y los derechos de la mujer no sean discutidos en un contexto histórico y social, mientras una teoría adecuada no sea formulada, tampoco existirá práctica adecuada. Por lo tanto, la libertad y los derechos de la mujer deben constituir una parte estratégica de la lucha por la libertad y la democracia en el Kurdistán.
- En el presente, la democratización de la política constituye el desafío más urgente. Una política democrática, sin embargo, necesita partidos democráticos. Mientras no existan partidos, o instituciones vinculadas a partidos, comprometidos con los intereses de la sociedad en lugar de simples ejecutores de órdenes del

Estado, una democratización del Estado será imposible. En Turquía, los partidos no pasan de ser herramientas de propaganda política del Estado que se nutren de fondos públicos. Su transformación en partidos comprometidos exclusivamente con los intereses de la sociedad, así como la creación de la base legal necesaria para que esto pueda darse, constituyen una parte importante de la reforma política. La fundación de partidos políticos con nombres que incluyan la palabra Kurdistán en sus siglas está considerado hasta hoy un acto criminal. Los partidos independientes sufren numerosas obstrucciones. Coaliciones y partidos vinculados al Kurdistán son útiles a la democratización y no tienen porqué significar separatismo ni defender el uso de la violencia.

- Existe un espíritu de subordinación altamente extendido, tanto a nivel individual como institucional, que representa un gran obstáculo para la democratización. La única manera de superar esta actitud es a través de sensibilizar a la sociedad. Cada ciudadano debe ser invitado a comprometerse activamente con la causa democrática. Para el pueblo kurdo, esto significa apoyar la construcción de estructuras democráticas en Kurdistán y en toda región que albergue comunidades kurdas, con el objetivo de fomentar la participación activa en la vida política de cada comunidad. De la misma manera, las minorías residentes en Kurdistán deben ser también invitadas a participar. El desarrollo de estructuras democráticas autóctonas, así como la construcción a la práctica de estas estructuras deben ser tratados con máxima prioridad. Tales estructuras deben entenderse como necesarias incluso en las regiones donde se violan los principios democráticos y legales básicos, como es el caso de Oriente Medio.

- La política necesita medios de comunicación independientes. Sin ellos, las estructuras estatales no desarrollarán ninguna sensibilidad por las cuestiones democráticas. El libre acceso a la información no es únicamente un derecho individual, sino también una cuestión social fundamental. Los medios independientes

constituyen un mandato social. Su comunicación con el público se debe regir por criterios democráticos.

- Instituciones feudales como tribus y señoríos, reliquias de la Edad Media, también suponen un obstáculo a la democratización. Instituciones parasitarias de este tipo deben ser instadas a integrarse en la lucha por un cambio democrático.
- El derecho a la educación en la lengua materna debe estar asegurado. Aún si no son las autoridades quienes desarrollan este tipo de educación, no deben impedirse las iniciativas civiles orientadas a crear instituciones de enseñanza de la lengua y de la cultura kurdas. Además de esto, el sistema sanitario debe estar garantizado por el Estado y por la sociedad civil.
- Un modelo de sociedad ecológico es por esencia un modelo socialista. Un equilibrio ecológico solamente será posible con el paso de una sociedad alienada basada en el despotismo, a una sociedad socialista. Sería iluso creer que la preservación del medio ambiente es compatible con el sistema capitalista. Al contrario, el sistema capitalista contribuye ávidamente a la devastación del medio ambiente. Debe tenerse seriamente en cuenta la protección ecológica en el proceso de cambio social.
- La solución para la cuestión kurda va a tener lugar en el marco de un proceso de democratización de todos los países que ejercen su hegemonía sobre Kurdistán. Este proceso, sin embargo, no debe limitarse a estos países, sino que debe ser extendido por todo Oriente Medio. La paz en Kurdistán está íntimamente vinculada a la democracia en Oriente Medio. Un Kurdistán libre solamente es concebible como un Kurdistán democrático.
- La libertad individual de expresión y de decisión es irrenunciable. Ningún país, ningún estado, ninguna sociedad tiene derecho a restringir estas libertades, sean cuales sean las razones que puedan alegar. Sin libertad individual, la libertad social no puede existir, así como la libertad personal es imposible si la sociedad no es libre.

- Una redistribución justa de los recursos económicos actualmente en manos del Estado es también fundamental para el proceso de liberación social. La abundancia económica no debe convertirse en una herramienta en manos del Estado para ejercer presión sobre el pueblo. Los recursos económicos no son propiedad del Estado, sino de la sociedad.
- Una economía próxima a la población debería basarse en el principio de redistribución; debería estar orientada a la obtención de beneficios sociales en lugar de basarse exclusivamente en la acumulación de riquezas y la sobreproducción. Las estructuras económicas actuales no solo deterioran la sociedad, sino también el medio ambiente. Una de las principales razones del deterioro de la sociedad se encuentra en los efectos nocivos de los mercados financieros. La producción de necesidades artificiales, la búsqueda interminable de nuevos mercados de consumo y la codicia sin límites de beneficios cada vez mayores son los responsables de la diferencia cada vez más abismal entre pobres y ricos, hinchando a diario el batallón de los que viven bajo el umbral de la pobreza o incluso de los que pasan hambre. Una política económica de este tipo no se puede tolerar ya más. Este es entonces el mayor desafío del proyecto socialista: implementar una política económica alternativa que no aspire únicamente al beneficio por el beneficio, sino a una distribución justa de los recursos y a la plena satisfacción de las necesidades básicas del conjunto de la sociedad.
- Aunque la tradición kurda otorgue un gran valor a la familia, esta continúa siendo una entidad donde la libertad no está asegurada. La falta de recursos económicos, así como el difícil acceso a la educación y a la asistencia sanitaria no permiten su desarrollo. La situación de mujeres y niños es desastrosa. Los crímenes de “honor” contra las mujeres de la propia familia ilustran este desastre, quienes se convierten en el blanco de una arcaica noción del honor, reflejo vivo de la decadencia de la sociedad. La frustración masculina relacionada con las precarias condicio-

nes existentes termina por dirigirse contra el supuesto miembro “débil” de la familia: la mujer. La familia como institución social está en crisis. La solución de esta crisis familiar, así como de otras crisis detalladas anteriormente, se encuentra en el proceso hacia una democratización completa.

La situación actual y sugerencias para una resolución

Las relaciones entre kurdos y turcos en Turquía tienen un papel decisivo en las perspectivas de resolución de la cuestión kurda. En este sentido, las comunidades kurdas en Irak, Irán y Siria no tienen el mismo potencial de intervención en la resolución y probablemente su papel sería el de apoyar el proceso. Los kurdos de Irak son un buen ejemplo de esta valoración. La autonomía del casi-estado kurdo de Irak es el resultado indirecto de la estrategia coordinada entre Turquía, Estados Unidos y sus aliados para denunciar el PKK como organización terrorista. Sin el consentimiento de Ankara, esta “solución” jamás hubiera sido posible. El caos causado por esta solución es evidente y sus consecuencias, difíciles de prever. Tampoco está clara la dirección que tomará la feudal-liberal Autoridad Nacional Kurda de Irak, ni las posibles consecuencias de que tendrá en la situación de los kurdos en Irán, Siria y Turquía. El peligro de una intensificación regional del conflicto, similar en las formas al conflicto Israel-Palestina, es más que real. Una intensificación del nacionalismo kurdo podría radicalizar aún más los nacionalistas persas, árabes y turcos, dificultando la posibilidad de una solución.

Este panorama debe ser contrarrestado con una posición libre de aspiraciones nacionalistas y reconocedora de las fronteras estatales existentes. Sin embargo, el estatus del pueblo kurdo debe ser integrado en las respectivas constituciones, de tal modo que queden asegurados sus derechos culturales, lingüísticos y políticos. Este modelo estaría en concordancia con las realidades históricas

y sociales de la región.

Desde cualquier perspectiva, alcanzar la paz con el pueblo kurdo parece inevitable. Es altamente improbable que ni esta guerra, ni cualquier otra guerra futura, logren jamás algo más allá de una victoria pírrica. Por eso, esta guerra debe terminarse. Ya viene arrastrándose demasiado tiempo. Es de interés para todos los países de la región empezar a tomar las medidas necesarias.

El pueblo kurdo pide solamente respeto a su existencia; pide solamente libertad para su cultura y un sistema plenamente democrático. Una solución más humana y democrática sería imposible. Los ejemplos de África del Sur, Palestina, País de Gales, Irlanda del Norte, Escocia y Córcega muestran las vías que diferentes países modernos han trabajado para gestionar problemas similares. Comparaciones como estas nos ayudan a vislumbrar las soluciones más objetivas posibles para nuestro propio problema.

Renunciar a la vía de la violencia para resolver la cuestión kurda y superar, al menos en parte, la política represiva de negación son pasos íntimamente vinculados a nuestra apuesta por la opción democrática. La prohibición de la lengua, la cultura, la educación y los medios de comunicación kurdos es en su esencia un acto terrorista y prácticamente invita a una respuesta violenta. La violencia, sin embargo, ha sido utilizada por ambos lados hasta extremos claramente más allá de la legítima defensa.

Diversos movimientos actuales toman medidas mucho más extremas. Nosotros hemos declarado, sin embargo, varios altos al fuego, hemos retirado grandes cantidades de nuestros guerrilleros de territorio turco, y hemos refutado de este modo las acusaciones de terrorismo. No obstante, nuestros esfuerzos para alcanzar la paz han sido sistemáticamente ignorados durante años. Nuestras iniciativas no han obtenido respuesta alguna, sino al contrario: un grupo de políticos kurdos enviados como embajadores de la paz fueron presos y condenados a cumplir largas condenas. Nuestros esfuerzos por la paz han sido erróneamente interpretados como

señales de debilidad. No existe otra explicación para afirmaciones como “el PKK y Öcalan están prácticamente acabados” o que nuestras iniciativas no pasan de meras tácticas. De este modo creyeron que solamente era necesario continuar los ataques con un poco más de fuerza para destruir al PKK. Y decidieron incrementar los ataques al movimiento de liberación kurdo. Sin embargo, ¿nadie se ha preguntado porqué han fracasado? La cuestión kurda es imposible de solucionar por la vía de la violencia. Esa misma actitud fue la que contribuyó al fracaso del alto al fuego que comenzó el día 1 de octubre de 2006. Yo mismo propuse al PKK que ofreciera este alto al fuego. Numerosos intelectuales y organizaciones no gubernamentales habían pedido una medida de este tipo. Pero otra vez más, esta medida no fue tomada en serio. Por el contrario, de nuevo promovieron el racismo y el chovinismo, creando una atmósfera de confrontación. Además, no podemos olvidar que el AKP también utiliza esta cuestión para solventar sus problemas con la elite kemalista a través de acuerdos con las Fuerzas Armadas y de especulaciones sobre un agravamiento del problema kurdo. A día de hoy, el gobierno se limita a unas pocas medidas simbólicas para lograr concesiones de la Unión Europea. De esta manera, intentan ganar tiempo aprobando leyes de armonización basadas en un posible ingreso de Turquía en la UE. En realidad, estas supuestas reformas no pasan de pura demagogia.

El agravamiento del conflicto es preocupante. Pero todavía no renuncio a la esperanza de lograr una paz justa. Se puede alcanzar en cualquier momento.

La solución que yo propongo para la sociedad turca es simple. Reivindicamos una nación democrática. No nos oponemos a la unidad del Estado y la República. Nosotros aceptamos la República, su estructura unitaria y su carácter laico. Sin embargo, nosotros creemos que esta República debe ser redefinida con el objetivo de formar un estado democrático, un estado que respete

los derechos de los diferentes pueblos y culturas existentes en su territorio. Sobre esta base, los kurdos tienen que poder ser libres para organizarse de tal manera que su idioma y su cultura puedan expresarse y que puedan desarrollarse en los planos económico y ecológico. Una realidad como esta permitiría a kurdos, turcos y otras culturas convivir bajo el paraguas de una "Nación Democrática de Turquía". Esto solamente sería posible, sin embargo, a través de una constitución democrática y de un marco legal avanzado que garantizara el respeto para las culturas minoritarias. Nuestra visión de una nación democrática no se define por banderas o fronteras. Nuestra visión de nación democrática se inspira en el modelo democrático y no en modelos basados en estructuras estatales y en orígenes étnicos. Turquía debe redefinirse como país, buscando integrar a todos los grupos étnicos. Este nuevo modelo tendría como base el respeto a los derechos humanos y no la segregación entre religiones y razas. Nuestra visión de una nación democrática incluye a todos los grupos étnicos y a todas las culturas.

Una vez dibujado el contexto, permítanme resumir mi propuesta de solución:

- La cuestión kurda debe ser tratada como una cuestión fundamental del proceso de democratización. La identidad kurda debe ser integrada en la Constitución y en el sistema jurídico. Esta nueva Constitución debe contener un artículo expresando lo siguiente: "La Constitución de la República de Turquía reconoce la existencia y el derecho a la expresión de todas sus culturas de forma democrática". Esto sería suficiente.
- Los derechos culturales y lingüísticos deben ser protegidos por ley. Debe desaparecer toda restricción en la radio, la televisión y la prensa escrita. Los programas kurdos y los programas en cualquier otro idioma deben ser tratados bajo las mismas reglas que los programas turcos.

- La lengua kurda debe ser enseñada en la escuela primaria. La gente que desee que sus hijos reciban esta educación deben poder enviarlos a tales escuelas. La educación secundaria debe ofrecer clases de cultura, lengua y literatura kurda como asignaturas optativas. En la educación superior, las universidades deben ser libres para establecer institutos especializados en cultura, lengua, literatura e historia kurda.
- La libertad de expresión y de organización debe estar garantizada. Las actividades políticas no deben estar reguladas o prohibidas por el Estado. Esto tiene que estar particularmente claro en el terreno de la cuestión kurda.
- Los partidos y el sistema electoral tienen que someterse a una reforma democrática. Las leyes deben asegurar la participación de la población kurda y de cualquier otro grupo democrático en el proceso democrático de toma de decisiones.
- El sistema de vigilantes de aldeas¹ y las redes clandestinas dentro de las estructuras estatales tienen que desaparecer.
- El regreso inmediato de todas las personas desalojadas de sus aldeas durante la guerra debe ser permitido. Todas las medidas administrativas, legales, económicas y/o sociales necesarias deben ser tomadas para propiciar este retorno. Además, la implementación de un programa de desarrollo económico orientado a un incremento del nivel de vida de la población kurda es igualmente una necesidad.
- Una ley por la paz y por la participación social debe ser creada. Esta ley debe permitir la participación en la vida pública de miembros de la guerrilla, de los presos y los exiliados.

1 N. del T. Los “vigilantes de aldeas” o “korucu” es un sistema de fuerzas paramilitares integrado por kurdos al servicio y a sueldo del Estado turco, cuya misión es delatar y combatir la resistencia kurda y sus bases de apoyo.

Además, se deben someter a discusión las medidas inmediatas que podrían conducir a una solución. Se debe discutir y poner en práctica un plan de acción democrática. En el intento de reconciliar la sociedad, se deben establecer comisiones de la verdad y de la justicia. Ambas partes deben reconocer sus errores y discutirlos abiertamente. Este es el único camino para alcanzar una reconciliación.

En los casos donde no se logre un acuerdo entre las partes, cabe la opción de contemplar a intelectuales como mediadores. Algunos ejemplos donde este modelo ha tenido éxito son los casos de África del Sur, Irlanda del Norte y Sierra Leone. Estos intelectuales pueden jugar el papel de árbitros, encauzando las partes en la dirección de una paz justa. Se puede tratar de abogados, médicos o científicos. Cuando llegue el día de deponer nuestras armas, solamente serán entregadas a una comisión de este tipo, en el supuesto que tal comisión esté determinada a hacer justicia.

¿Por qué depondríamos nuestras armas sin una perspectiva de justicia? La condición para un proceso de desarme depende de la voluntad y del diálogo. Cuando y si se establece un diálogo, ahí mismo comenzará un proceso de tregua indefinida.

Yo estoy preparado para hacer todo lo que esté en mi poder. El gobierno, sin embargo, debe demostrar su voluntad de traer la paz de vuelta a Turquía y tomar la iniciativa. O toma la iniciativa o será responsable de las posibles consecuencias.

En caso que nuestros esfuerzos para alcanzar la paz fracasen o sean sacrificados por el día a día de la política, por luchas de poder o por sacar beneficios, el actual conflicto se incrementará y su final será impredecible. El caos que seguirá no tendrá vencedores.

Finalmente, Turquía debe encontrar el valor para reconocer su propia realidad, la realidad de la existencia del pueblo kurdo y las dinámicas globales. Un estado que se niega a aceptar la realidad se encontrará inevitablemente siempre al borde de dejar de existir.

Es crucial, por lo tanto, que se tomen los primeros pasos para llevar este país a una paz duradera.

Abdullah Öcalan

Prisión individual, Isla de Imrali

Published by:

International Initiative

Freedom for Abdullah Ocalan – Peace in Kurdistan